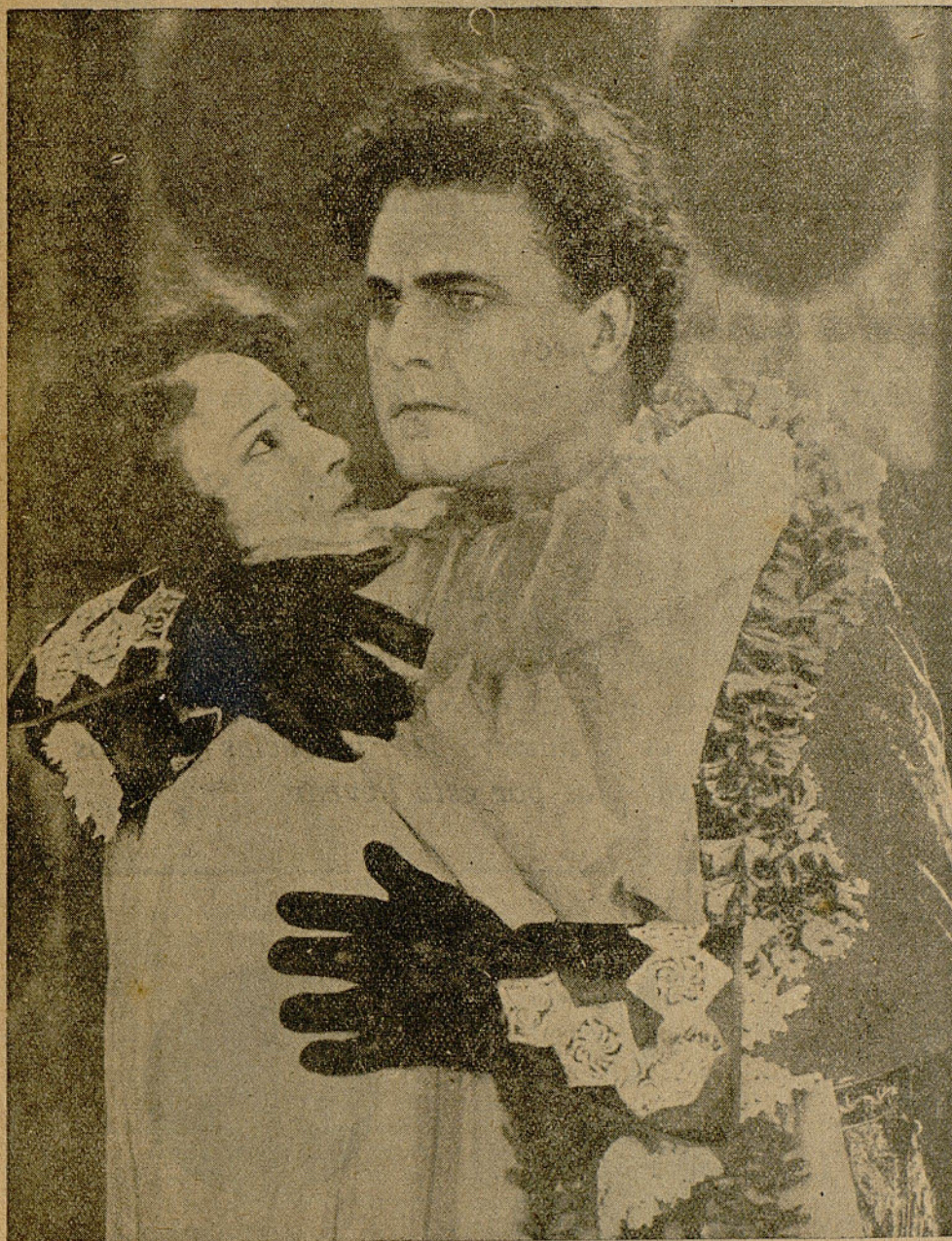


CINE REVISTA

Una notable pro-
ducción del Pro-
grama Verdaguer

EL AVENTURERO



por

WILLIAN
FARNUM



: Año III :
Núm. 116

20
cts.

Los Policeman en el Cinema © VIOLETAS IMPERIALES, Argumento
Nochebuena sentimental © James Cruze no ve más películas que las que
él mismo dirige © TESS en el país de las tempestades © I. N. R. I.



A todos los amantes del Cine y especialmente a nuestros favorecedores y lectores, nos es grato desearles desde estas páginas

Muchas Felicidades

en estas fiestas de Navidad, y que el fin de año sea breve para que con la entrada del nuevo año 1924, la suerte, salud y los ánimos en leernos, les sean duraderos y aún más crecientes. Así pues, hasta vísperas de Reyes que CINE-REVISTA dará entrada al año IV de su publicación en el número 117, y gracias a todos los que pasen sus ojos por esta Revista



CINE-REVISTA

AÑO III

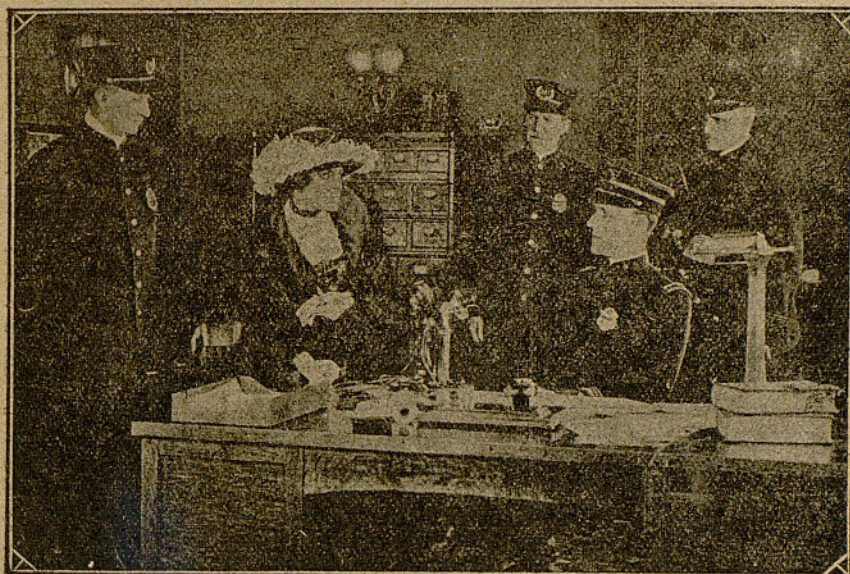
REDACCION
ADMINISTRACION

Viladomat, 108

BARCELONA

NUM. 116

Los policeman en el cinema



Hombres fríos, imperturbables, altos, sus negras siluetas siempre rígidas hasta sus caídas, que parecen de poste. Plancados, afeitados y con sus rostros blancos de indiferencia, los «policemen» juegan un papel primordial en la escena muda, si bien casi siempre su actuación es secundaria.

Son correctos, y se les vé invitar atentamente a dejarse amarrar las manos, y piadosos para conceder tiempo a las dramáticas despedidas; y cuando la presa es hostil o se les escapa, un bueno y limpio puñetazo o un acertado tiro, dan fin a la captura.

Las intrigas, las fantasías, todo cuanto se hace por disuadirles de su acción, se estrella ante su rostro frío. «¡To Police Office!» A la comisaría. ¡Allí se aclararán las cosas!

El «policeman» en la escena, tanto en la comedia como en el sainete, está siempre en su centro de hombre serio; rien todos menos él, parece que estos seres no conocen este gesto, aunque les toque el Gordo... (se entiende Fatty).

Su gestión se ve realizada en los argumentos; siempre se les vé intervenir oportunamente, pero lo realmente curioso e interesante para los lectores, es que los partiquinos que ejecutan los papeles de polizone, son verdaderos policías, pero del studio son los forzudos guardianes, que velan por los valiosos objetos de la indus-

tria y las alhajas y vestuarios de las artistas.

Con ello, al mismo tiempo que reciben una prima se practican en el arte de acometer y acorralar a los culpables.

La fotografía que ilustra estas líneas nos presenta, al par que una escena policíaca y espeluznante, a juzgar por los ojos y ademán de la actriz, un caso curioso, hijo de la fatal realidad de las cosas.

Es que esa mujer que parece agobiada por el peso de las miradas graves de los cuatro policeman, es nada menos que Alice Brady, actriz que edita algunas producciones por su cuenta y que después de sufrir el difícil trance de una declaración judicial, se halla... satisfecha del trabajo de sus comparsas y les paga puntualmente la mesada.

RAFAGA

TESS en el país de las tempestades

A fines del pasado mes de noviembre, estrenóse en el elegante Teatro Lírico, de esta ciudad, esta película, que por ser de las más recientemente editadas por la famosa manufactura americana y figurar en su reparto uno de los nombres más prestigiosos de la pantalla, había despertado gran interés entre el público, avido de presenciar buenas producciones.

Y en efecto. Mary Pickford, la gentilísima muñequita, la conquistadora de tantos y tan merecidos laureles supo hacer una creación.

El tipo ideal de la chiquilla inculta, reacia y revoltosa, encontró un alma, y ésta había de ser, mejor que otra alguna, la de la frágil mujercita del famoso Douglas.

No hemos de censurar nada al laudable trabajo de Mary, aunque creemos, con toda sinceridad, que no es éste el género apropiado para que la eximia artista ponga en él todas sus facultades, sino para que con ayuda de su talento artístico llegue a crear un tipo adecuado, pero exento de realidad sentimental.

«Tess, en el país de las tempestades», tiene escenas de fino sabor emotivo, lo que unido a la admirable labor realizada por cada uno de sus intérpretes, hace, en conjunto, una producción digna de todo encomio.

¿Argumento? ¡Bah!... Como se observa en la casi totalidad de las grandes películas, es lo más deficiente que posee.

En ésta, al igual que en otras obras en que se nos revela el cinematógrafo como un Arte bello, grande, sublime, se carece de argumento. Es

decir, no se encuentra en él asunto suficiente para mantener en constante equilibrio el interés del espectador. Es más; en esta película se atropella, incompasivo, la lógica y el buen sentido para dar pie a la trama del argumento, variando, caprichosamente, todo lo que en verdad se deja traslucir en las últimas escenas.

Esto es una demostración garantizada de que en el Cine no es el argumento el factor principal para asegurar el triunfo de una obra. Es necesario un buen «metteur».

El final de la película ha sido salpicado inconscientemente con un apoteosis que, en mi concepto, resulta inadecuado y ridículo. Es una nota puramente característica del país ultramoderno; un claro vestigio del humorismo franco y extravagante del pueblo norteamericano, muy adaptable, quizá, para ellos, pero que aquí, en Europa, no encuadra con nuestro especial temperamento. Al menos, con el de los no «americanizados»...

MELISLAR

Valencia, diciembre 1923.



Al anuncio de esta producción de la genial estrella MARY PICKFORD que tantas simpatías goza entre nuestro público cinematográfico, se ha despertado el natural interés que siempre tienen las producciones de

esta sin rival actriz. Así es que las proyecciones de dicha cinta se han visto favorecidas por numerosísima concurrencia.

El argumento de dicha película se conocía de antemano, y al ver la proyección de la misma, no hemos hecho más que confirmarnos en la idea de que dicha cinta ni por el asunto ni por su intriga se puede considerar como una de las obras maestras de la temporada, pero debido al trabajo de la protagonista y a lo muy ganado que tiene el público a su favor, es indudable que la película gusta y que la hermosísima MARY PICKFORD ha conseguido un nuevo triunfo.

Hemos de hacer notar, sin embargo, un detalle que hemos observado en la cuestión de propaganda de esta película y es que no se ha llevado al público engañado como se ha hecho en otras ocasiones en que se ha hecho un derroche de propaganda por material que no pasaba de los límites de la corriente, dando la sensación al público de que se trataba de superproducciones. Mejor es cuando se trata de películas que no son francamente en todos sus sentidos obras cumbres, dejar al público que con su juicio y crítica las coloque en el lugar que les corresponde, pues redundaría en beneficio de los locales por la sensación de seriedad y justicia que dan con ello y en beneficio de la cinta misma, que no se ve así relegada al grupo de producciones fracasadas. Como decimos aplaudimos a los elegantes salones PATHE CINEMA y CATALUNA, que podemos decir son los primeros que vemos van dando la importancia que se merecen las cintas que en ellos se proyectan.

Lola Montes



Es, sin duda alguna, una de las figuras más salientes del siglo XIX, e inspirada en la azarosa vida de esta famosa aventurera, hay un sin fin de publicaciones, historias, anécdotas, obras teatrales, leyendas, que tomando por base algún dato más o menos cierto e histórico, nos cuentan la serie de incidentes que promovió con el encumbramiento de aquella célebre bailarina que llegó a escalar con su arte y su belleza las gradas de un trono, dominando por completo la voluntad de un rey e interviniendo en los destinos de un pueblo.

Los únicos datos que poseemos de «Lola Montés», nos señalan el año 1820 como el de su nacimiento, y el de 1861 el de su muerte.

Parece ser lo más probable que fuera de nacionalidad española, llegándose a señalar como cuna Getafe (Madrid); pero poca o nula seguridad podemos tener de ello desde el momento que la leyenda ha mixtificado tanto la verdad histórica sobre esta vida.

Lo único cierto e histórico es que el rey Luis I de Baviera se prendó de Lola Montés, haciéndola su favorita omnipotente y llegando ésta a absorberle su voluntad hasta el punto de abandonar el rey en sus manos las riendas del gobierno de su reino; además le concedió el título de condesa de Lansfeld.

Esta hizo y deshizo, encumbró y derrumbó a



su antojo y capricho, jugando con los destinos de aquel pueblo como una inocente niña pudiera hacerlo con sus muñecas.

Los gritos de rebelión que surgieron de aquel pueblo al darse cuenta de que era gobernado por una aventurera, fueron sofocados por ella con gestos de soberana al principio y con sonrisas de mujer que sabe el poder de su belleza después; pero no pudo dominar el incendio de ingratitud que a su alrededor se encendió por aquellos mismos que fueron encumbrados por un simple capricho de la que supo hacerles ver lo que pudo una mujer.

Comenzaron por intrigas, siguieron complots y canfabulaciones y no cesaron sus enemigos hasta llegar a la misma cámara real y obligar a aquel rey a firmar la orden de expulsión de Lola Montés del territorio bávaro.

He aquí, a grandes rasgos, trazado el asunto que se desarrolla en la producción que Vilaseca y Ledesma presentan en los aristocráticos salones Cataluña y Pathé Cinema.

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y a-pirantes a artista de cine

Vale dos pesetas en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Cátese cada tarde de 6 a 10

Pose, Bailes, Sports

Edición de películas

SOLFEO

Se dan clases a precios económicos

Dirigirse a
José Peña Balaus - Aragón, 230

Cuentos de Cine-Revista

Nochebuena sentimental

por Amando FARGA

*Para enjuagar la sed de la amarga jornada
para aliviar el peso del dolor
que en el hondo misterio de esta noche sagrada
nazca en todos los pechos el amor.*

En Todas las noches después de cenar.

En el ambiente notaban inocentes las dulces armonías de un nocturno o una sonata. Laura desgranaba con toda su espiritualidad la ejecución, mientras Leonardo gozaba de esta quietud viendo perderse en fantásticos caprichos el humo de su cigarro.

Pulidos y correctísimos, ambos hermanos habían recorrido los grandes salones de concierto del mundo. La fama de Laura iba en crescendo y su hermano sacrificaba su juventud, acompañándola en sus correrías artísticas.

Más joven Laura, arrastraba con la viveza de su carácter a Leonardo, que cuidaba paternalmente a su hermana, atemperando siempre exaltaciones de ésta.

La dulce paz de estos cuadros de amor sufrió una perturbación con la amistad de Juan de Arnold, instruido y aventurero, que se enamoró del arte y belleza de Laura, inspirado sin duda por su deseo de notoriedad.

Y tras el detalle, nimio al principio, surgió la incorrección y después la disputa. Laura quedó estrechada entre un círculo de falsas intrigas, trazadas por Arnold.

Deprimido el espíritu de Leonardo por los sufrimientos y la desconfianza de su queridísima hermana, pareció a los ojos de ésta como culpable y avergonzado, siendo abandonado por los enamorados que continuaron en ráfagas de triunfo y esplendor una vida fastuosa, derribando Arnold en el tapete de los Grandes Casinos, el premio que en el arte obtenía Laura ante sus aristocráticos auditorios.

Leonardo quedó casi anonadado en su soledad. Unos billetes que la despiadada hermana le dejó en una cruel carta de despedida, fueron pasto de las llamas de la chimenea. Nada quiso de la casa maldita; los ricos muebles fueron mal vendidos, los costosos tapices, regalados; todo se derrumbó como su felicidad y mientras en el hospital curaba su dolencia, el dolor de la pena, rezaba por su her-

mana, mariposa extraviada, inconsciente víctima de la vanidad.

Leonardo fué lentamente mitigando su malestar. Comenzó a prepararse para el trabajo, y este fué su mejor compañero y su mayor lenitivo. Tenaz y voluntarioso fué creciendo en su puesto en un almacén de novedades y comenzó la formación de una vivienda confortable, estuche de su vejez.

La pareja aventurera sufrió sus reveses. Una guerra de naciones les cerró sus principales centros. La gente no estaba para conciertos. Sonaba por doquier el cañón, y el dolor y el terror embargaban los espíritus. Menguaba su situación y en este trance se provocaron entredichos y recriminaciones.

Laura sintió en este tiempo los dolores de la maternidad. Arnold sentía sobre la necesidad, vergüenza de trabajar y se dedicó a artes nobles cuyos manejos castigaron las leyes.

Las finas manos de la artista vinieron a parar a un torno de la sección de municiones de una gran fábrica intervenida por el Estado, hasta que próximo su alumbramiento, fué despedida del taller, recogiendo unas limosnas de sus piadosas compañeras.

Tristeza fatal. Soledad de alma. Laura regresó a su ciudad. Vióse extenuada -- perdida. Apenas si podía resguardarse del rigor invernal. Una blancor fría como la que cubría su espíritu, inundaba calles y azoteas.

Merecen las almas buenas una recompensa. Leonardo la obtuvo. Era el gerente del establecimiento. Su carácter fué el triunfo sobre todas las cosas. Que satisfecho se retiraba a su casa. Era Nochebuena, sentíase en su soledad tranquilo.

Al descender de su auto, una esquelética mujer con un infante en brazos le pidió limosna.

El pulso de Leonardo tembló al buscar la moneda. Aquella voz...

¡¡Laura!!

La esfinge se derrumbó, dejando en brazos

Correo de América

James Cruze no ve mas películas que las que el mismo dirige.

El director James Cruze, es tal vez el único artista cinematográfico que no entra jamás a un teatro a ver películas. Hablando más correctamente, Mr. Cruze no acostumbra a ver más películas que las que él mismo dirige. No vaya a creerse que la indiferencia de James Cruze hacia las producciones de sus congéneres en la profesión, se debe a un exceso de egoísmo o vanidad, sino que el no asistir a los espectáculos cinematográficos es por conservar su originalidad y por huir de la pecaminosa tentación del plagio o imitación.

Hablando de ello días pasados con un redactor de una revista cinematográfica americana que le entrevistó, James Cruze explicó su punto de vista con las siguientes palabras, que creemos oportuno dar a conocer a nuestros lectores:

«Ningún director comete un plagio por el mero hecho de hacerlo. Un director que goce de cierta reputación se mostrará siempre refractario a copiar las ideas de otro. Pero si tiene la costumbre de ver todas las películas que se producen, tarde o temprano, tendrá que sufrir fatalmente los efectos de esa nociva asiduidad. De una manera inconsciente, la obra de ese director tenderá a conformar con el modelo general.

»Hace algunos años yo también tenía la costumbre de asistir con frecuencia a los salones de cine, y no tardé en notar que a pesar de mis esfuerzos por no caer en la tentación del plagio, mis películas adquirían el matiz general. Desde entonces no entro jamás en un teatro para ver una película ajena. De esta manera tengo el convencimiento absoluto de que mis películas conservan la característica individual. Esto me hace suponer que mis películas no se parecen, cuando menos desde el punto de vista técnico, con las que dirigen artistas tan eminentes en la cinematografía como los hermanos Cecil y William de Mille, George Melford, Allan Dwan, Herbert Brenon y otros.

»Sentiria que alguna persona de las que leyeran estas líneas, llegase a suponer que yo creo que en el trabajo de otros directores no hay nada digno de copiarse y aun de imitarse. Nada de esto. Lo que yo quiero subrayar es la necesidad imperiosa que tiene todo artista de hacer prevalecer en sus obras la característica propia, la individualidad del autor. Y esta influencia estoy cierto que se observa especialmente en mis películas «Héroes de vanguardia» y «Ruggles of Red Gap», por citar tan sólo las dos últimas que he dirigido.»

Nita Naldi en una nueva producción

Nita Naldi, popular actriz, estuvo unos días de paseo en Nueva York, después de haber terminado la impresión de las escenas de la película «Los diez mandamientos», dirigida por Cecil B. de Mille. Miss Naldi se encuentra en la actualidad en el estudio de la Paramount, en California, en donde se impresionan las escenas de la película «Amor de cada día» (Every Day Love), la cual es una adaptación de la novela «Rita Conventry», de Julián Street, arreglada a la pantalla por Clara Beranger y dirigida por William de Mille.

Pola Negri en «La Bailarina Española»

Las aplaudidas actrices Pola Negri y Kathlyn Williams, acaban de regresar a Hollywood (California), después de pasar una corta temporada de vacaciones en el pintoresco Gran Cañón de California. Kathlyn Williams interpreta un importante papel en la película «The Spanish Dancer» (La bailarina española), en la cual la bella y eminente actriz Pola Negri interpreta el papel de protagonista. Esta película, que acaba de estrenarse, con gran éxito, en Nueva York, fué dirigida por Herbert Brenon.

«Noche buena sentimental»

de su hermano, el hijito, que se arrojó en un abrazo, al calor del nuevo cuerpo. Leonardo quiso contener la caída y sus manos sintieron el frío de la muerte.

Rápido alcanzó la escalera de su hotel para salvar al niño, el recuerdo de la hermana que tanto quiso.

Mientras tanto los criados que habían pre-

parado un nacimiento para recrear con su algarazara en esta noche a su señor, apercibidos por la bocina de su auto y muy ajenos a lo que ocurría, cantaban desafortadamente:

Madre a la puerta hay un niño
más hermoso que el sol bello,
y es preciso tener frío
porque es pobre y anda en cueros.

Anda dile que entre y se calentará...

Un día en que Eugenia de Montijo, hermosa patricia sevillana, paseaba con su novio y varios amigos, una rapazuela, atisbando un momento propicio, le robó su monedero, y cuando iba a caer en manos de sus perseguidores, la patricia sevillana, dando pruebas de su generosidad, sale en defensa de la rapazuela y pagando bien por mal, viene en ayuda de su familia.

El bello gesto de Eugenia, es como una revelación para Violeta, que nunca supuso que el humano corazón pudiera ser generoso con aquellos que lo lastiman. Y la lenta obra de su regeneración, da comienzo.

Poco tiempo después, el novio de Eugenia de Montijo, va al cabaret donde actúa Violeta, con la intención de ser su amante de una noche, ya que la belleza de la bailaora lo ha cautivado sobremanera, contando sea fácil conquista, ya que la supone de costumbres fáciles, dado el ambiente en que vive.

Pero Violeta rechaza indignada tal proposición, y noble aunque ruda, no vacila en referir la conducta indecorosa del caballero a su protectora Eugenia, lo que es causa de

que el proyectado enlace se rompa y que tres años más tarde, asistamos al casamiento de Napoleón II con Eugenia de Montijo y de Guzmán.

La Emperatriz de Francia no ha olvidado a su amiga Violeta, y de su peculio particular la instala en París, con sus hermanitos, y no contenta aún, busca para Violeta los mejores profesores de canto y piano a fin de educar su bella voz.

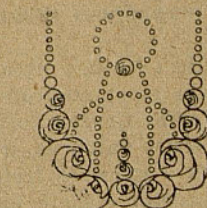
Violeta es la amiga y confidente de la Emperatriz, por lo que se ve envuelta en intrigas cortesanas, que suscitan las damas de la corte, envidiosas de la felicidad de Eugenia, quienes se aprovechan del amor apasionado que un oficial de la guardia alimenta por su emperatriz, para presentarla como adúltera a los ojos de Napoleón. Enterada Violeta de esta intriga, no vacila en sacrificarse por su protectora, y cuando las cortesanas junto con Napoleón piensan confundir a Eugenia, sorprenden al oficial y a Violeta, que con su conducta se ha granjeado la estimación de éste, y ha salvado a la Emperatriz, que siempre ignorará la verdad de lo ocurrido.

Violetas Imperiales

Notable
producción de
la historia
romántica de
Francia



Creación
del popular
y acreditado
PROGRAMA
VERDAGUER



Un día es presentada a un oficial del regimiento de Guías Huberto de H. Affremond, lo que es causa de que Violeta guste las sensaciones de un puro amor, aunque tarde el oficial de St. Affremond, a comprender la pasión que ha inspirado.

Huberto al ver la belleza de sentimientos que atesora Violeta, va entronizándola en su corazón sin suponer que ésta, todo lealtad, comprende no podrá formar parte de una familia de la nobleza, donde los pergaminos y tradiciones son venerados con idolatría, ya que su pasado, siempre será el invencible obstáculo a su felicidad.

Por esto Violeta, se muestra indiferente y hasta arisca con Huberto, que cada día ve crecer su adoración por la amiga

de la Emperatriz, cuando acontecimientos harto dolorosos, vienen a encauzarse en su camino.

Su hermano Manuel, espíritu inquieto y de exaltada imaginación, pertenece a un grupo de libertarios, de los que es un valioso auxiliar, dada la intimidad de que goza su hermana Violeta en la Corte del Emperador.

La Emperatriz Eugenia, solía salir a visitar el Orfelinato fundado por ella, y en esta ocasión invitó a Violeta a que le acompañara, junto con el Emperador.

La carta confidencial, cayó en manos de Manuel, que la llevó a sus compañeros, los que decidieron aprovechar la ocasión y desembarazarse para siempre de los que regían los destinos de Francia.

Manuel, comprende lo enorme del error cometido, y es en vano que implore a sus camaradas, aplacen su resolución, ya que en ello va la reputación y quizás la vida de Violeta.

Pero los libertarios, sordos a toda compasión, piensan colocar una máquina infernal al paso del cortejo.

Manuel, horrorizado, confiesa a Violeta las terribles consecuencias de su acción y la suplica que intente disuadir de tal visita a los Emperadores, pero sin descubrir su culpabilidad.

En un arranque de santa indignación, Violeta va a delatar a su hermano, cuando éste invoca el recuerdo de la madre querida, a la que, en el lecho de muerte, juró proteger siempre a sus hermanos y en particular de Manuel.

Sin ninguna solución práctica, Violeta intenta disuadir a la Emperatriz a que desista de su visita, apoyando sus ruegos con vagos temores de superstición, de los que su regia amiga hace burla y los desecha. En esto, Napoleón comunica a su consorte que no podrá acompañarla, debido a ocupaciones urgentes, y ante

la desolada joven, Eugenia decide ir sola al Orfelinato.

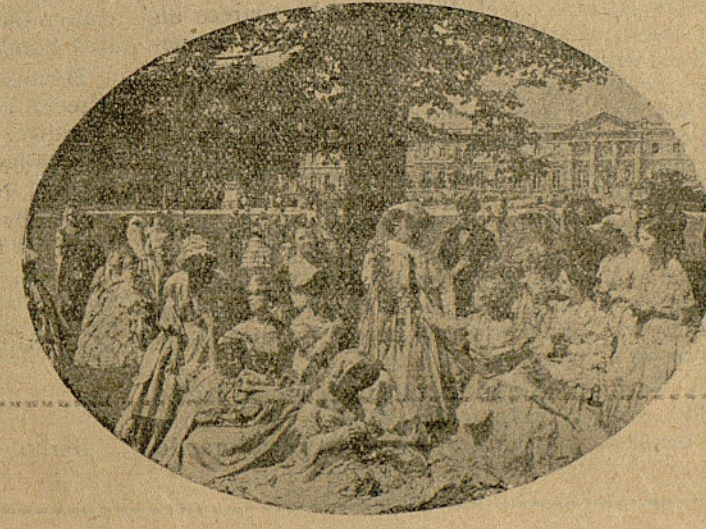
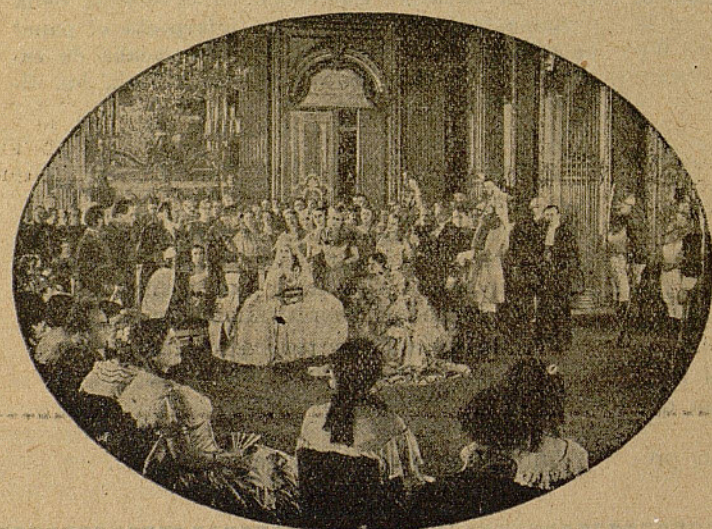
No queda a Violeta otro recurso que denunciar a su hermano, y cuando se decide a visitar al jefe de Policía, una idea va tomando cuerpo en su mente.

¿Aqué vivir, si el pasado lo separa de su amor? Y decide sacrificarse para salvar a su bienhechora y librar de la guillotina a Manuel.

Y rápidamente llegamos al final. El heroico subterfugio, del que echa mano Violeta, que substituye a su amiga Imperial en la carroza y asistimos a la despedida de sus hermanos queridos y la del amado, que en aquel momento oye de sus propios labios la relación de su pasado, por lo que la desprecia y la maldice.

Y en la imperial carroza, entre las aclamaciones del pueblo, que cree ovacionar a su sión, camino de la muerte... y sobreviene la explosión.

Mas las violetas que como ofrenda de amor las huérfanas han depositado en la carroza, formando mullido dosel, han preservado con su humedad que los efectos que el calor de la deflagración pudieran causar a Violeta, la que,



Cartas desde Berlín y Viena

I. N. R. I.

— Ismeel Welesky y agregó el doctor Neumann — los señores Robert Wiene, Erud Metzuer y Hans Von Wollzogen...

Un apretón de manos cordialísimo y así trabé conocimiento, con los Ases que laboraron por la más extraordinaria producción: INRI.

Pasamos al Teatro Pequeño. (si pequeño puede llamarse a una serie de galerías inmensas, que cada una de ellas es mayor que los Estudios de pose de las principales manufacturas europeas).

Y de allí al regio salón de proyecciones. Sobrio, elegante, forrado de damasco rojo, destacando la pantalla luminosa, con su plateado reflejo, tomé asiento en los sillones al lado de Hans y de Robert Wiene.

—Va usted a presenciar una narración de la Vida del Salvador. Pero el señor Metzuer le dará antes una ligera idea, de lo que tuvimos que luchar.

Mi tarea — me dijo — la recibí con retaca de labios de Hans. Una creación del drama de Jesucristo, ajustada a la historia, pero libre de prejuicios de tradición. Y empezó el problema para mí. ¿Cómo pintar todo, sin que se viera el decorado? Echamos mano del horizonte redondo y de las leyes plásticas y vencimos. Vencimos, no sin luchar. Todo el personal técnico tuvo que aprender de nuevo, ya que la perspectiva debía ser real desde la cámara solamente. Pintamos 4,000 (cuatro mil) metros cuadrados, como fondo del desierto, pero es un desierto real.

En eso, las luces las luces se apagaron paulatinamente y empezó la proyección... Aparte le remito el argumento, ya que no es mi idea referírsele, si no las atinadas observaciones que Hans y Robert Wiene, iban señalándome a medida de que las escenas desfilaban por la pantalla.

Mire usted, Ohmara va avanzando... es el Mesías cuando en el desierto se le aparece un mensajero celestial... Todo marchaba bien, pero las vestiduras del mensajero no flotaban en el espacio y fué preciso comenzar otra vez, pero pusimos dos motores de aeroplano con sus hélices en dirección al vuelo del mensajero y su túnica flotó... Fíjese, como la arena se mueve suavemente...

Y al lado de Cristo, que avanza noblemente, vemos a Judas, el fanático apasionado que interpreta Alejandro Granach. Y voy viendo a todos, a Henny Poiteu, la Madre Dolorosa, una figura idealizada que parece arrancada de algún retablo gótico.

A María de Magdala, sombría en su mudo dolor, pero extrañamente bella y seductora. Al comenzar, es la cortesana, la pecadora de

amor y después el arrepentimiento en forma de mujer, cuyo pasado redime el más santo Amor.

Esta cabeza romana, de ojos sabios y boca disciplente es Poncio Pilatos encarnado por Werner Krauss, y aquel sacerdote anciano, de ojos fervientes, pero de continente intolerante, es Caiphas, el pontífice de Jerusalem, al que dió vida Emanuel Reicher...

Y otra vez, Hans Neuman me habla.

Ahora todo parece racional y continuo. ¿Pero antes? Wiene en su torre de dirección, suspendida entre las vigas del techo, no más daba órdenes con su megáfono, y su voz, aumentada, dominaba desde el centro de la gran nave, y los pedazos del decorado, se cambiaban de lugar con febril actividad.

La escena del sermón de la montaña, nos costo una montaña de paciencia. Eran 5.000 en escena. El telón de fondo, grandioso, lo acabábamos de hjar en los soportes de acero. En unas naves aéreas estaban suspendidas las baterías eléctricas, a 50 metros del suelo. Los hombres del equipo todos ellos con los receptores telefónicos, se multiplicaban y como moscas se trasladaban de un cable a otro. Antes formaban una tripulación en un crucero de nuestra marina, de manera que están entrenadísimos. Y el sol iba hacia el ocaso. Nuestro reflector gigante, daba sobre la tela del fondo, el círculo de luz solar, mientras quedaba todo iluminado por los miles de lámparas que por doquier pendían. Y tuvimos que repetir la escena, tres veces, pero ya lo ha visto. Estábamos o no en un desierto?

Mire. ¡Jerusalem! ¡La ciudad Santa! La montamos en la nave central. Ve usted las murallas, son de cartón piedra, y la puerta maciza. Fíjese que se apoya en la vertiente de la colina, en la que domina el templo...

Robert Wiene hablaba dándome detalles... y comprendí que la Ciudad Santa que ante mis contemplaba, era debido al esfuerzo de aquellos hombres...

Hemos empleado todo lo que la industria ofreció a la guerra, para laborar en la paz. Nuestro Teatro permite utilizar 12,000 metros cuadrados de supercie y construir hasta 45 metros de altura. Una casa de cuatro pisos ocuparía un rincón!... La mayor iglesia de Berlín podríamos reproducirla si preciso fuera...

Y así, hablando con Winne, me despedí de Hans Neumann, y sus ayudantes, y con el creador de «Caligari» regresé a Berlín en el pequeño ferrocarril.

ISMAEL WELESKY.

Berlín, 23 noviembre 1923.

guarde sobre el Duende, será un secreto entre los dos y cuantas veces volváis a Londres, tendréis las puertas de mi palacio abiertas.

George no tenía palabras para agradecer la benevolencia de la Soberana ésta, dando por terminada la audiencia, despidió al joven con todas las demostraciones de su real afecto.

A la salida de palacio, los vendedores de periódicos voceaban:

"Descubrimiento del Duende de Londres".

George se sonrió y se alejó a buen paso.

* * *

He aquí lo que había sucedido:

El detective había recibido la carta del marquesito de Girgen y no cesó en interrogar a la vieja Lechuza, acabando por descubrir el paradero de su hijo, el bandido Rodil.

Siguiendo su investigación se apoderó del asesino y supo que en el hotel Clarendón se hospedaba un personaje misterioso, el que seguramente sería el "Duende".

Tomó sus precauciones y enterado de que el misterioso huésped se daba el nombre de Ritmond el prestidigitador y que ocupa el cuarto número 7, tomó un carruaje que hizo aguardar a la puerta y se hizo conducir por el dueño del hotel a la habitación indicada.

—El señor Ritmond ha salido esta mañana temprano—le dijo el dueño.

—Pero vos tenéis la llave del cuarto y me conviene registrar su equipaje—contestó el detective.

En efecto, en la habitación había un maletín, el cual estaba abierto. Contenía varios juegos de cartas, varios cuadrillos con signos enigmáticos y una cajita con un espejo en la tapa y otro en el fondo, en la que había unas bolitas de cristal con sus correspondientes números, así como otros objetos extraños que revelaban una brujería que por muchas vueltas que les daba le era imposible definir.

—¡Magnífico!—exclamó—. No me cabe duda de que este hombre es el que pasa por el Duende de Londres.

Y mientras decía esto, hacía esfuerzos para destapar una cajita de hoja de lata que tenía en las manos y que pesaba extraordinariamente.

—¿Qué diablos contendrá esta caja?—añadió.

De pronto debió tocar con sus dedos algún resorte, puesto que la tapa saltó con gran violencia hasta dar con el techo y de su interior salió una rojiza llama que se convirtió en una espesa nube negra que inundó la habitación, disolviéndose poco a poco en multitud de estrellas, que despedía por su boca una enorme serpiente. Segundos después, todo se había evaporado, pero el detective que había soltado precipitadamente la caja, llamaba desde el pasillo, a grandes voces, a sus agentes que se habían quedado también en la puerta.

En aquel momento se presentó el huésped que ocupaba aquella habitación, y su asombro fué grande al ver lo que sucedía.

—¡Pero señores!—exclamaba—. Yo soy Ritmond, el prestidigitador americano que he venido a Londres, contratado para dar unas cuantas funciones en un teatro.

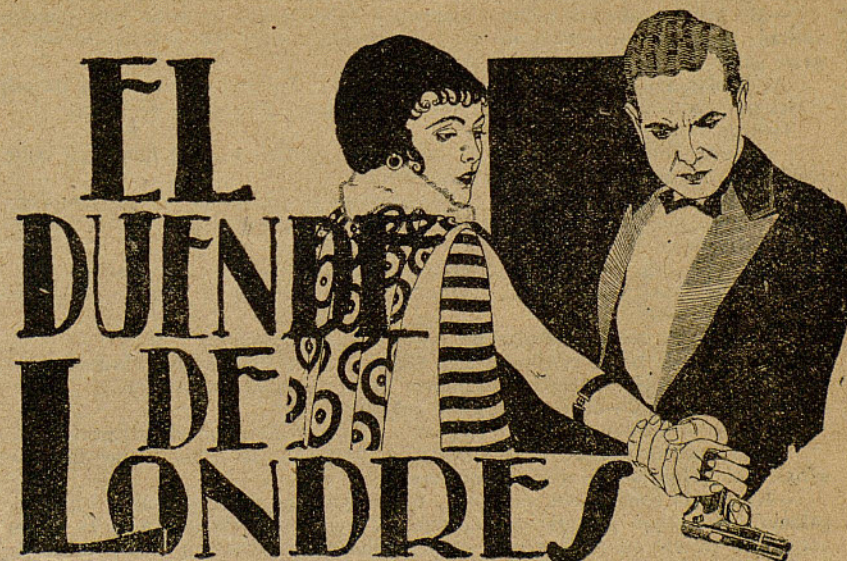
Fué en vano cuantas protestas de inocencia hizo el pobre prestidigitador.

El detective estaba seguro de que aquel joven era el Duende que buscaban y sin más contemplaciones ordenó que subiera con él en su carruaje y al llegar a la Jefatura, lo encerró en un calabozo, dando en seguida conocimiento al ministro del Interior de que se había descubierto por fin al Duende de Londres.

Pero la noticia llegó antes a las redacciones de los periódicos que al Ministerio y de aquí que la vocearan los vendedores una hora después.

Emocionantes aventuras por el intrépido artista

George Whals



Episodio séptimo

El match de boxe y la revelación

II

El joven George contemplaba tranquilamente aquel extraordinario desfile, sentado en un banco, cuando de pronto otro individuo se sentó sin cumplidos a su lado y le dirigió algunas frases vulgares. Aquel individuo contaría unos cuarenta y cinco años, vestía con elegancia y sus modales eran agradables, pero tenía el aire preocupado.

La conversación recayó en seguida sobre el secuestro del conde de Rombert. —Yo no comprendo—dijo después el desconocido—lo que se proponían los asesinos, pues nada indica que fuera el robo el móvil de deshacerse del conde ¿no os parece?

—Ignoro de lo que me habláis, caballero—contestó el joven yanqui.

—¿Sois acaso extranjero?

—He vivido siempre en los alrededores y conozco poco esta ciudad...

—¿Y queréis conocerla, ¿no es así?—interrumpió el desconocido.

—Ciertamente—afirmó George.

A continuación el advenedizo amigo le habló del misterioso personaje a quien daban el fantástico nombre del Duende de Londres.

—Tampoco sé nada de eso—dijo George encogiéndose de hombros.

Sin duda el individuo en cuestión tuvo bastante con el breve estudio que había hecho del joven, ya que levantándose añadió con mucha cortesía:

—Me habéis sido altamente simpático y desearía que se estrechara nuestra amistad, ¿queréis aprovechar mi modesto carruaje para dar una vuelta por el gran paseo y charlaremos un rato más?

Al hablar así señaló un soberbio auto que se hallaba parado cerca de allí y del que cuidaba un chófer con librea encarnada galoneada de plata.

George se levantó ceremonioso:

—¿Puedo conocer el nombre de la persona que me hace el honor de tanta bondad?—preguntó con la natural inquietud.

—Querido—repuso el nuevo amigo—servios dispensarme por la sumisión; os he dicho que me habéis sido simpático y no puedo hacer otra cosa que demostrároslo.

Y al decir esto entregó un papelito cuidadosamente doblado, añadiendo:

—Tomad, leed y decidme si conocéis el contenido y la firma que va en este papel.

El joven no pudo disimular un movimiento de sorpresa y leyó:

"El match de boxe, celebrado esta noche, y en el cual ha triunfado George Walsh, lo brinda el "Duende de Londres" a la reina de Inglaterra".

—¿Lo conocéis?—dijo el incógnito caballero.

El joven boxeador tuvo una sonrisa y devolviendo el papel, preguntó:

—Veo que ha llegado a manos de Su Majestad la reina y me doy por satisfecho. ¿Habéis sido vos su portador?

—No puedo contestaros, tan sólo os diré que soy el mayordomo mayor de palacio y que tengo la seguridad de que vos sois George Walsh, a quien ruego acepte un puesto en mi carruaje para conducirnos a presencia de la reina de Inglaterra.

El joven se inclinó y un momento después subía en el auto y éste partió a toda velocidad.

Media hora después, el carruaje se detenía ante el regio alcázar.

De él se apeó el mayordomo y el joven George.

Atravesaron aquellas magníficas habitaciones que tan conocidas le eran ya, deteniéndose por fin en una más pequeña, pero amueblada con más elegancia que las anteriores.

Allí el mayordomo, después de rogar a George que se sentara, se retiró por la misma puerta por donde había entrado.

Nuestro joven se quedó solo y entregado a sus reflexiones.

Se hallaba por segunda vez en el palacio real, mas, ¿qué diferencia de la anterior!

En estas reflexiones se abrió la puerta situada frente a él y entró una dama vestida con elegancia y con una diadema de diamantes en la frente.

Una ojeada bastó a George para reconocerla.

Aquella dama era la Soberana del Reino Unido.

—Permitidme señora de besar vuestra mano—dijo el joven doblando la rodilla.

La augusta dama lo envolvió con una dulce sonrisa y le tendió su mano que él rozó ligeramente con sus labios.

—Levantaos y satisfaced mi curiosidad—pronunció entre grave y risueña, al mismo tiempo que se sentaba con elegancia en su magnífico sillón—. Mi camarera mayor, que asistió ayer al match de boxeo, me entregó un escrito,

en el que decía que El Duende de Londres me lo brindaba, y como quiera que hace tiempo yo deseo conocer a ese misterioso personaje sin que nadie hasta ahora haya podido complacerme en mi deseo, os he mandado llamar para que me expliquéis lo que no comprendo. ¿Vos sois George Walsh?

—Dispuesto siempre a ponerme a Vuestros reales pies—contestó el joven.

—¿Vos conocéis a ese duende?

—Sí, pero él desea reservar su incógnita y que nadie le conozca más que Vuestra Majestad.

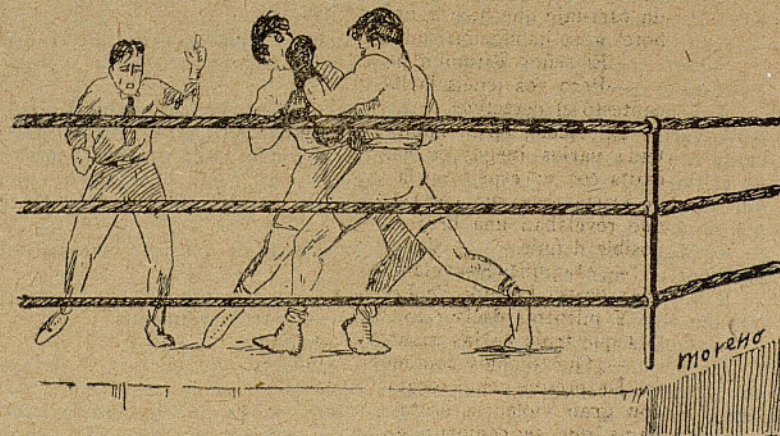
La reina se sonrió.

—¿Y vos cómo lo conocéis?

A esta pregunta el joven se turbó pero rehaciéndose en el acto y confiando en que era a la más elevada persona de Inglaterra a la que iba a hacer depositaria de su secreto, volvió a doblar su rodilla y exclamó:

—¿Porque soy yo mismo, señora! Y aquí me tenéis...

Contra lo que esperaba George, la augusta dama no hizo el menor gesto de sorpresa, por el contrario, sin dejar su dulce sonrisa hizo una señal con su mano y contestó:



—¿Lo esperaba! ¡Vamos, levantaos y explicadme cómo me quitasteis la diadema, llevándola yo puesta.

George se puso otra vez de pie y contó del modo que aquella noche se había introducido en palacio y cómo se había encontrado la diadema y a instancia de su Majestad dijo también que se había hecho pasar por el marqués de Girgen, recién llegado de los Estados Unidos, habiendo sido él quien descubrió el secuestro del conde de Rombert y otras cosas más que tan preocupado tenían al detective Wol-Rok.

La reina celebró mucho su ingeniosidad y le dijo:

—Pues bien, desde este momento sabed que al salir de Londres os lleváis la consideración y el aprecio de la reina de Inglaterra y en prueba de ello hoy firmaré el título a vuestro favor de marqués de Girgen, con el que seréis reconocido en mi corte y con el que os podéis presentar también ante todos los públicos como boxeador y nadador. En cuanto a la reserva que deseáis

Jesse L. Lasky presenta a Jack Holt
en la película en 6 partes

Todo un Hombre

Adaptada por Albert
Shelby de la novela
de P. S. Kyne

<i>Horaci Winsby.</i>	Jack Holt
<i>Jim Owens</i>	J. P. Loekney
<i>Patricia Owens</i>	Eva Novak
<i>Henry Cattermole.</i>	Bert Woodruff

Horacio Winsby es el rey de las finanzas en el valle de San Gerónimo. La mayoría de las haciendas del valle están hipotecadas en su favor; es, además, dueño del Banco de la localidad y propietario del único periódico. Patricia Owen, a quien llaman cariñosamente Pat, regresa del Colegio neoyorquino donde se educara, y cuando Winsby la ve por primera vez, se enamora de ella, siendo esta también la primera vez que Winsby demuestra algún interés por una mujer. Acostumbrado a conseguir cuanto se le antoja por medio del dinero. Winsby, que tiene un corazón más duro que una peña, Winsby solicita el amor de Pat, quien, como es natural, le desdén. Enfurecido por el desaire de la muchacha, Winsby se desquita con los infelices a quienes contra el tirano y este tiene que salir del pueblo a todo trote para escapar del furor popular. Horacio se dirige a Nueva York y se aloja en una de las mejores habitaciones del Hotel Plaza. En uno de sus frecuentes viajes a una playa de moda de Atlantic City, un ratero se aprovecha y le roba la cartera, de modo que cuando Horacio llega al hotel y le presentan la cuenta, se ve imposibilitado de pagarla. El administrador del hotel se imagina que Horacio es un estafador y exige de él el pago inmediato de lo que adeuda, o la expulsión del hotel. Horacio telegrafía acto seguido a su representante en el valle de San Gerónimo por dinero, pero no recibe contestación, lo cual motiva que tenga que abandonar el hotel sin un centavo en el bolsillo. Después de pasar una noche verdaderamente tóledana en el parque, a la mañana siguiente encuentra trabajo de camarero en un modesto restaurant.

En el entretanto, Pat y su padre llegan a Nueva York y se alojan en el mismo Hotel

Plaza. A uno de los empleados le llama la atención la procedencia de los pasajeros, y les pide informes acerca del fulano Horacio Winsby, quien días antes fué arrojado del hotel por no tener dinero con que pagar la cuenta. Ni corta ni perezosa, Pat hace toda clase de pesquisas para averiguar el paradero de Winsby, a quien por fin encuentra en el restaurant de marras.

Horacio Winsby logra, al fin, establecer su identidad, y consigue algún dinero, que emplea para telegrafiar a su casa por fondos. Esta vez le mandan el dinero que pide, y con él, vuelve triunfante a alojarse en el Hotel Plaza. El administrador le pide perdón por lo ocurrido anteriormente.

Las privaciones sufridas, la sensación del hambre y el carecer de un techo donde cobijarse por la noche, sirven para enseñar a Horacio una lección que no olvidará en su vida. Tan notable es la metamorfosis que Horacio sufre, que al recibir el dinero de su casa, telegrafía nuevamente a su representante que perdone las deudas a sus deudores. En seguida, Horacio invita a un amigo que encontró en el parque a cenar en el hotel con su esposa. Horacio invita también a Pat y a su padre, quienes aceptan gustosamente, al enterarse de que las intenciones del tirano del valle de San Gerónimo son sinceras.

Durante la comida, Pat tiene oportunidad de rectificar la opinión que tenía de Horacio como futuro marido, y pide formalmente la muchacha a su padre por esposa. Al llegar al valle de San Gerónimo como marido y mujer, el pueblo entero tributa a sus dos coterráneos un recibimiento completamente diferente a la despedida que meses antes habría tributado al fugitivo usurero si le hubiesen alcanzado.

Horacio desde aquel día se convierte en un verdadero amigo de los pobres.



ASPIRANTES A ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



MANUEL MONTORO. — Joven de 20 años, con gran afición al arte cinematográfico. Su talla es de 1'70 metros; sabe natación y montar a caballo. No le arredran papeles con saltos de peligro. Su dirección es: Calle Montroy, 1, principal, Cartagena (España).

VIOLETAS IMPERIALES

(Continuación de la página 9)

desvanecida, es conducida a Palacio.

Eugenia de Montijo, al enterarse del trágico suceso, co-

rrer hacia su amiga, no sin antes haber enterado a Huberto de St. Affremont, de la nobleza de alma de Violeta.

Este, comprende al fin, lo que Violeta representa en su vida, y junto con su madre, lle-

ga al lecho donde reposa la amistad abnegada, y la pide por esposa, que quien no fue noble por su cuna, mereció serlo por su magnánimo corazón.

Así termina la aventura de una ramilletera sevillana, que se llamó Violeta.

PARIS Y BERLIN
gran premio y medallas de oro

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Almendrolina Belleza (finísima pasta espumilla).

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores Higienistas que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis. Son el secreto de la mujer hermosa. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo con su uso un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.



Es e id. **Phum Belleza** Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles el primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin tenerlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Cremas Belleza (líquida o en pasta). Dan al cutis blanqueza natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca o rosada).

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Polvos Belleza Calidad superior y los más adherentes al cutis.

DE VENTA

en principal. Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal. Canarias, droguerías de A. Espinosa.—Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, Avrello García, Florida, 139.—FABRICANTES: Argente Hermanos, BADALONA (España).



Se publicará en esta sección cuanto nos envíen los lectores que haga referencia a temas de cine, y venga escrito en una postal de correos :-:

Mi simpática Rosa de Francia, tiene usted mucha razón; las películas americanas carecen de sentido común el 80 por 100; ¡hay que ver EL PADRE ADOPTIVO, por el «artista» «Cayena»; EL ESPECTRO DE LA NIEVE, CHARLOT A LA UNA DE LA MADRUGADA; LOS QUE NO LLORAN NO MAMAN, son todas dignas de llamarse americanas. Mientras que la producción francesa, si bien en las películas cortas no ha podido subir el escalón del triunfo, cuando han producido una película de series han puesto los ejecutores toda su alma de artista, superando siempre a cuantas producciones de largo metraje han editado las demás naciones, si no en el lujo en el argumento y en el trabajo artístico, subiendo pues y de un solo golpe los escalones del triunfo. ¿No es cierto, Francisco Sanmartín y Anisette? — Pepita Moreno.

“Cine Infantil”

Semanario de sana alegría
HISTORIETAS :: PELICULAS
ENTRETENIMIENTOS
CONCURSOS CON PREMIOS
CHISTES :: &&

Si está usted aburrido compre

“Cine Infantil”

y olvidará que hace frío
Verá una sesión de cine cómico,
en colores, por

10 Céntimos

En todas las producciones francesas seriales y dramáticas, se observa el defecto que tienen éstos por su modo de trabajar tan calmadamente, lo que hace pierdan la mayor parte del éxito que obtendrían si imitaran a los americanos; por ejemplo, en la película «Vidocq» se puede apreciar un inmejorable argumento que pierde su valor por no saber aprovecharlo por su modo de trabajar con esa pesadez que no es agradable para el público.

La «Troupe Gaumont» ha podido dominar un poco esa falta tan lamentable, por la que se ha hecho más popular que los demás compatriotas suyos. — Benito Jaume.

Bienvenido

De Madrid y Palma de Mallorca, ha regresado y se encuentra de nuevo entre nosotros, el conocido actor cinematográfico José Rogés, que contratado por la casa «Atlántida, S. A. C. E.», ha interpretado el papel de «Raimundo» en la película de costumbres mallorquinas, que llevará por título: «Venganza».

NOTICIARIO

En la película «Ruggles of Red Gap» toman parte actores tan eminentes y conocidos del público, como Edward Horton, Ernest Torrence, Lois Wilson, Fritz Ridgway, Charles Ogle y Luisa Dresser. La película fué adaptada de la novela de León Wilson, por Walter Woods y Anthony Coldeway.

El director William de Mille regresó la semana pasada de Nueva York, para dar comienzo a la impresión de las escenas de la película «The Marriage Maker», que está ya en vías de producción en Hollywood (California).

USTED TIENE LA PALABRA

Verdaderamente Italia ha sido pródiga en dar excelentes artistas a todas las artes; si es en el de Talía tenemos al gran Zacconi, difícil de superar, y Novelli, etc.; en el silente descuellan Rodolfo Valentino, el perfecto galán joven; Francesca Bertini, la trágica de las sublimes genialidades, distinguida por el público refinado y criticada por los que con las series han perdido el gusto artístico, es sin disputa la mejor trágica de la cinematografía universal; tenemos las Jacobini, Nita Naldi, Menichelli, Borelli, Serena, Hesperia, Karenne, Manzini, etc., y un sin número de excelentes «vedettes» que no nombro por falta de espacio, pues en esta sección hay que escribir las palabras sistema «telegrama». — Adolfo F. Navarro.

Como admirador del Arte mudo, voy a dar mi opinión acerca de los artistas que trabajan mejor en la pantalla.

Desde pequeño me gustaron y me gustan los americanos. Los Estados Unidos es la nación que más artistas tiene de ambos sexos, posee inmensos estudios y célebres directores, etc. Mi favorito es el trágico W. S. Hart, no hay nadie hasta ahora que pueda igualarlo en las películas de cow-boys, que tanta popularidad tienen; sigue a éste el simpático Douglas, Harry Carey, F. Mayo, etc.; del bello sexo me gustan, M. Pickford, A. Nazimova, G. Swanson, D. Gish, etc. En cuanto a las películas-episodios, es verdad que las americanas todo lo arreglan a puñetazos, pero tienen su mérito. — James Billy.

Señor Ramón Casadevall, siento decirle que su opinión sobre «Los tres Mosqueteros», americana, está desacertada... y que jamás podrán con esa película ponerse a la altura de los franceses... Douglas saltó mucho... hizo reír (a sus entusiastas) nos fastidió con sus muecas (a los que de él no somos partidarios). ¿Ha visto usted en alguna tierra que un muchacho como representa D'Artagnan, se ría del mismo Rey, en su misma

cara, y éste no le castigue? Y así era todo..., pero le repito que no eran Mosqueteros, eran... «sal-timbanquis»... He dicho. Y si no le place, contésteme. Muchísimos saludos a mi simpática compañera Pepita Moreno y a la no menos Anisette. — Rosa de Francia.

Siendo gran aficionada a la Cinematografía, y leyendo todas las semanas las opiniones de los lectores de esta amena revista, hoy voy a dar la mía. He de decir que en todos los países hacen buenas películas y malas, y porque a uno nos gusten unos más que otros, por eso no diremos que son malos. Cada uno en su género, es bueno. Ahora bien, yo diré: he visto películas americanas que me han gustado, pero la mayoría de ellas son una serie de aventuras descabelladas. Hay muchos que rechazan a los italianos por calificarlos de románticos y se olvidan de que han hecho verdaderas joyas y que ponen en sus producciones un sentimentalismo y un arte muy fino. Estos años ha decaído mucho, pero por eso no deja de poseer inmejorables artistas como son: Bartini, Menichelli, Jacobini, Serena, Novelli y demás. — Lena Montes.

Recorriendo los espectáculos

Durante esta semana, las Varietés han tenido trabajo a granel, con la coincidencia de días festivos, que han permitido los bolos de tres fechas.

Podemos señalar, como triunfos el obtenido en Sabadell por «Los Wiveskys» en el Teatro Principal Moderno, cuyos empresarios están dispuestos a batir el record de las buenas atracciones, y a fé, que el público les corresponde, pues llena a rebosar este local.

Aquí, en Barcelona «La Troupe Ibérica» ha debutado en el Circo Barcelonés, y el popular local de la calle de Montserrat, ha contado por positivas todas las sesiones en que ha actuado esta renombrada «troupe», que integran 30 artistas.

En Villafranca del Panadés, actuó Ramoncita Rovira, la conocida cupletista que ha congregado en el Teatro Principal de aquella población lo más selecto de su público, que abarrotó el local para aplaudirla.

Pero... a nuestro entender, debe Ramoncita Rovira, dejar en paz a Pilar Alonso, que cuando se tienen las dotes que posee, es deber el crearse una personalidad propia, sin recurrir a imitaciones. Que recuerde, en apoyo de este aserto, lo que la prensa madrileña le insinuó acerca del particular cuando su actuación en Romea, pues es cuestión de prepararse el terreno para su próximo debut en el Salón Maravillas de aquella capital.

JUANO

STUDIOS CINEMATOGRAFICOS RALPH

Deseamos señoritas y caballeros
para formar compañía cinematográfica
que editará en breve

Para más detalles y condiciones, preséntense en
nuestros Studios

Calle de Aragón, 178

todos los días, de 7 a 9, y festivos, de 10 a 12